

# TELÉFONO CATALAN

SEMANARIO BILINGUE POPULAR.

## ¡DOS DE MAIG!

**A**vuy fa setanta dos anys que 'l poble de Madrit, abandonat á sas propias forsas y alsantse al crit de ¡INDEPENDENCIA Y LLIBERTAT!, comensá aquella epopeya sangrenta, pero gloriosa y sens rival, en que Espanya prová al món enter que, quant la voluntat d' una nació es contraria á que son territori sia presa de las urpas del extranger, tots los esforços humans acavan per estrellarse devant la constancia, l' heroisme y l' entussiasme verdader.

Derrocat de son trono, hont per desgracia nostra muntá, lo Rey Cárles IV que posá las rendas del Govern en mans d' un favorit aborret y malvolgut de tothom, essent sobirà per aclamació nacional, desde 'ls motins d' Aranjuez, En Ferran VII, que més tart havia de deshonrar la corona ab una série de crims y monstruositats contra la causa lliberal; lo colós del segle, l' ambiciós Napoleon cregué arivat ja 'l dia de junyir á son carro triunfal lo trono dels Alfonsos y dels Jaumes, y llansá sos exércits com esbarts de corbs y áligas famejantas á devorar los pobres restos d' aquella Espanya un jorn senyora y majora de tot lo món, y llavors agonejant á impulsos d' una reacció desenfrenada que desde 'l pinácul de la glória l' havia portada al péu del abim més negre y espantos.

Pero, Napoleon no contava ab un element de forsa insuperable. Ell, que havia triunfat en los camps d' Austerlitz, de Jena y de Marengo, ell que allá en las planas arenosas del Ejipte, en mitj dels restos d' aquella civilisació primitiva, al péu mateix de las Pirámides cenyí son front ab llors y palmas de victoria, no sabia que quant un poble vol ser lliure, ho es, y que tots los exércits del món no son prós pera ferli abaixar lo cap y tenirlo arrudit, com l' escláu miserable sota 'l fuet de son amo bárbaro y eriminal.

¡Lo poble! Nostre cor batega plé del més pur entussiasme al pronunciar los llavis aquesta santa paraula. Abandonat de tothom, sufrint lo pés d' un Govern tirá que l' engrillonava ab las cadenas del despotisme més absolut, vegentse precisat á respectar lleys que escarnian sos drets més inviolables, sufrint las servituts més absurdas y escandalosas, fanatisat per l' ignorancia, restava com lo lleó adormit en mitj los sorrals caldejats per l' ardent sol del África, que no sent cáurer damunt de sas espatllas la pols que 'l *simóin* arrastra en sa carrera vertiginosa; vé un moment en que desperta de son ensonni, y llavoras, alsantse ardit y magestuós, enlayrant sa cargolada melena, rugint ab véu furenta y descompassada y enfonzant sas urpas esgarrafosas en lo sól, es sempre 'l Rey del desert y sa sola presencia infundeix pahor y respecte á tots los sers que poden admirarlo. Aixís mateix lo poble espanyol despertá un jorn també, y trencant ab un esforç titánich aquells malehíts enlassos que 'l retenian en lo mutisme, rugí com lo lleó, y sa véu, posada en boca d' En Daoiz y d' En Velarde, alsantse d' en mitj las runas del Parch de Madrit, fón la espurna que calá foch al esperit de tota la nació, encenent aquella foguera á qual escalf benefactor reprenen son color verdejant los llors de Platea y de Salamina, que segons la enérgica frasse del gran Quintana, CREIXEN TANT SOLS QUANT PLORAN LOS TIRANS.

¡Avuy es lo DOS DE MAIG! Cap dia podia escullirse per lo tant, més apropiat pera inaugurar lo monument que l' amor pátri acaba d' alzar en aquesta immortal ciutat, pera honrar la memoria del héroe de sa gloriosa defensa. Avuy Girona remourá las cendras del invicte ÁLVAREZ DE CASTRO, y al depositarlas en mitj del márbres hont per sempre més han de reposar en pau, ab tranquilat y respectadas de tothom, tal volta las sombras ilustres dels valents que á principis d' aquest segle moriren en defensa de la PÁTRIA y de la LLIBERTAT, corrent vagarosas per l' espay del temple de Sant Narcís, s' extremirán de ditxa y lloharán al poble que aixís sab respectar á qui l' hi conquerí un timbre de gloria, un llor inmarcessible y un renom per tota la eternitat.

La solemnitat que te lloch en Girona, es sols una prova del amor pátri de sos fills, jamay una demostració d' odi envers la gran nació francesa, nostra germana de rassa y avuy reyna de tots los pobles llatins. Un jorn, l' ambició desenfrenada d' un emperador que arrivá á somniar la corona del Univers, ressucitant aquella unitat romana incompatible ab l' esperit modern, nos posá devant per devant del poble francés, y llavors la sanch de nostres avis consolidá nostra llibertat y nostra independencia. Avuy las cosas han cambiat; la electricitat y 'l vapor enlassan fermament abdos paissos y á l' impuls tra independencia. Avuy las cosas han cambiat; la electricitat y 'l vapor enlassan fermament abdos paissos y á l' impuls d' aquellas potantas forsas, la valla dels Pirinéus s' es enderrocada; Fransa réb amorosa á nostres fills que, assedegats de ciencia, van á béurer en las fonts de la gran metròpoli del món civilisat, y sab aixugar moguda per l' esperit de caritat y germanadó, las llágrimas d' aquell que plora en la desgracia; per aixó es que avuy, en lloch de mostrar cap sentiment mesgermandó, Girona vol solzament honrar la memoria d' un héroe que 'l món enter respecta y admira per sas sengles virtuts cívicas, y d' una víctima sacrificada en aras de la llibertat de sa pátria.

Descanse, donchs, en pau lo mártir de nostra independencia, descanse en pau, mentres lo poble espanyol avansa per las lluminosas vias del progrés, segur de que si algun dia arrivessen á perillar sas llibertats sacrossantas, aquellas preciosas reliquias que avuy son degudament veneradas, encenentse y enrojint ab son contracte los márbres del monument, sabrán donar la véu d' alerta pera que tothom corre á la defensa dels drets, may trepitjats, de la mare Pátria.

LA REDACCIÓ

## LOS ÚLTIMOS DIAS DE ÁLVAREZ (1)

## I.

**D**OCAS ciudades habrá que hayan adquirido más legítimos títulos que Gerona á la inmortalidad. El sitio que sostuvo contra los franceses á principios de este siglo es una verdadera epopeya, y el nombre de su inmortal defensor, el célebre D. Mariano Álvarez de Castro, resonará siempre do quiera que se hable de patria, de virtud y de heroísmo.

Ya en otra parte lo hemos dicho. La posteridad recordará este sitio con pasmo, los hombres lo citarán con admiración, la historia lo narrará con asombro. Entre las páginas ilustres de la historia es una de las más ilustres la defensa de Gerona. Tan sangrienta fué como esforzada. Numantinos modernos, los gerundenses resistieron á todos los horrores de un sitio prolongado y tenaz, é hicieron frente, ellos, un puñado de héroes, á valientes mariscales del imperio y á las mejores tropas de Napoleon. Antes de dos siglos la defensa de Gerona será un poema, y acaso encuentre un poeta que lo cante, como lo ha encontrado el sitio de Troya, como lo ha encontrado la conquista de Jerusalem. Es la moderna Itálica catalana. ¡Magnífica, gigantesca lucha la suya! Sola, sin más defensa que unos ruinosos muros, sin más escudo que el pecho de sus ciudadanos, sin más esperanza, ni porvenir que la tumba, el incendio y los escombros, Gerona vió impasible á 40 baterías vomitar sobre ella 60.000 balas y 20.000 bombas y granadas, es decir, una verdadera tempestad de fuego y de hierro. Mientras en Gerona quede una sola piedra, esta piedra hablará á la posteridad de su defensa heroica.

El 10 de Diciembre de 1809, hallándose Álvarez enfermo de gravedad, y habiendo tenido por consiguiente que ceder el mando, capituló Gerona honrosamente. Al poner el pié las legiones francesas en aquel montón de escombros, cuya conquista les costó la vida de 20.000 hombres, hubieron de quedarse asombradas á la vista de aquella guarnición que más parecia de espectros que de hombres, de aquellos ciudadanos que, extenuados por el hambre y devorados por la fiebre, habían podido, sin embargo, hallar fuerzas suficientes para resistir uno tras otro los más tremendos asaltos.

La humanidad y el respeto que en todas épocas deben prestarse al valor y la desgracia, exigían que Álvarez hubiese sido tratado con las mayores consideraciones; pero no fué así. Para Álvarez, después del heroísmo, debía venir el martirio.

En la noche de 21 de Diciembre se presentó en el alojamiento de Álvarez el corregidor francés con algunos ayudantes y gendarmes, y le dijo que «de orden de S. M. el rey D. José debía ir preso á Francia,» acompañando esta intimación con expresiones insultantes, de modo que Álvarez, incorporándose en la cama con ademán altivo, á pesar de su decaimiento, contestó:—«Son Vds. unos impostores: todas esas son estrategias de que se valen los franceses para encubrir su perfidia, mortificar é incomodar á aquel á quien no han podido hacer rendir la espada. Me llevarán prisionero, porque la suerte lo ha dispuesto así.»

(1) Nuestro estimado y distinguido amigo el eminente escritor Excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer, en la imposibilidad material de favorecernos con una de sus siempre inspiradas composiciones, alusiva al solemne acto que hoy celebra esta inmortal ciudad, nos autoriza expresamente para publicar en el presente número estos fragmentos del artículo que con el título que los encabeza forman parte de sus magníficos *Estudios históricos y políticos*. Agradecemos la deferencia y estamos seguros de que nuestros lectores verán con gusto los datos consignados acerca de los últimos momentos del esclarecido mártir.

Desentendiéndose de aquella respuesta el corregidor, pidió los equipajes del general, los cuales fueron escrupulosamente registrados, apoderándose de sus dos sables y de su espada, que sin embargo le fué devuelta más adelante, y se marchó diciendo á Álvarez y á su edecan que estuviesen dispuestos para partir entre once y doce de aquella misma noche.

## II.

Efectivamente, á la hora citada, el general y su ayudante eran sacados de Gerona en una calesa ó cupé cerrado, con escolta de gendarmes. Al llegar al inmediato pueblo de Sarriá les hicieron detener más de una hora para aguardar un considerable número de religiosos que en aquella misma noche salían de Gerona con destino á Francia.

El convoy llegó á Figueras el 22 de Diciembre, entre dos y tres de la tarde, y enseguida los prisioneros fueron llevados al castillo de San Fernando, alojando al general en un pabellón de los jefes de la plaza, en el cual no había más muebles que una madera de catre con un jergón un canapé, una mesa y algunas sillas. Allí recibió el general la visita de un edecan de mariscal Saint-Cyr, que fué á ofrecérsele en nombre de este.

Era casi extremada la debilidad de Álvarez, y sobre carecer de la asistencia debida á un prisionero enfermo, y prisionero de sus circunstancias y categoría, sufría el martirio de verse provocado continuamente por las preguntas así del gobernador del castillo como de los oficiales de la guarnición. La contestación de Álvarez era: «Si Vds. son oficiales de honor, hubieran hecho en mi puesto otro tanto.» Su serenidad, su resignación, su grandeza de alma hicieron mella en un joven oficial francés, el cual, no pudiendo menos de rechazar el descomedimiento y la descortesía de sus compañeros, se acercó una vez á Satué, y le dijo señalándole el general:—«Es bravo ese hombre.»

Á las dos de la madrugada del 23 salieron los prisioneros de Figueras y prosiguieron su viaje á Perpiñan, á cuyo punto llegaron á las siete de la misma noche. Sin permitirles á Álvarez y á su edecan bajar de la calesa, fueron conducidos á casa del gobernador, y de allí en derechura al «Castillet.» Su primera estancia fué un aposento estrecho en el que no había otros muebles que una cama pequeña, un colchón acribillado, un pedazo de lienzo ordinario, una funda asquerosa, tres sillas, cada una de su clase, y una mesita. Cuando Álvarez se vió en aquella indecente habitación, dijo con bastante calor al comandante de la gendarmería que le acompañaba:—«¿Es este sitio correspondiente para un general? ¿Y son Vds. los que se precian de guerreros? El comandante le contestó con irónica ó mejor insultante frase:—*Patientia vobis necessaria est.* Y después de este latín, pretextando que estaban allí como reos en prisión, se apoderó de las armas de ambos prisioneros.

El día 26 de Diciembre el general y su ayudante fueron trasladados á un calabozo del mismo Castillet, donde los encerraron con dobles puertas. Parecía que aquellos inhumanos estaban empeñados en apurar el sufrimiento del general, vengándose á fuerza de multiplicados martirios de la heroica constancia con que había sostenido la defensa de la inmortal Gerona.

Triste y sombrío era el aspecto del nuevo calabozo. Una bóveda larga, sin otra luz que la que penetraba por una pequeña claraboya en lo más elevado de ella: un pavimento formado de piedras de punta que lo hacían sobremanera incó-

modo y desagradable: una cama la más indecente y dos sillas desvencijadas; un alcaide descomedido, avaro, tosco en sus expresiones y brutal en sus modales.... Esto era lo que se daba en pago al defensor de Gerona. Era necesario tener toda la firmeza de su espíritu para no sucumbir á tantos males reunidos, particularmente hallándose en una casi total postración de fuerzas por los continuos crecimientos de la fiebre que hacia ya muchos días le consumía.

Dos veces todas las noches se visitaba á los prisioneros por el mismo alcaide y por un gendarme que, aplicándoles siempre la linterna á los ojos, y reconociéndoles con particular estudio, parecia tener orden de certificar de su existencia y de la identidad de sus personas.

Así permanecieron Álvarez y Satué, sujetos á este trato brutal y á esta triste situación, hasta el 6 de Enero de 1810.

## III.

Al llegar la noche del día citado, hizo vestirse precipitadamente, á deshora, al general y á su ayudante, y sacándoles del calabozo, les metieron entre filas de una gran escolta que esperaba. Allí estaban también los religiosos. El comandante de la escolta mandó cargar, previniendo en voz alta que el que intentara huir sería fusilado, hizo adelantar á Álvarez y á Satué, y les mandó subir á un coche que se había alquilado por cuenta del general. Este pidió su espada al comandante de la gendarmería, pero su respuesta fué:—«Está delante, ya se os dará.»

Sin embargo no fué así. La espada no fué devuelta á Álvarez, y solo después de su muerte pudo recobrarla el ayudante Satué.

Por la mañana del 8 de Enero salió el convoy para Narbona. Era inmenso el gentío que esperaba á los prisioneros á mucha distancia de la ciudad, y así fué que entraron en esta con numeroso acompañamiento.

El general y Satué fueron llevados á una casa que dijeron había sido de estudios y para ellos fué cárcel. Se les encerró en ella poniendo centinelas dobles y gendarmes de plantón, pero las habitaciones eran decentes, y la que destinaron para ellos bastante cómoda y aseada. Fué aquel el único punto donde el general recibió muestras de consideración, pues fueron varios á ofrecérsele y á compadecer su suerte.

Cuando en la mañana del 9 se preparaba para proseguir su viaje, se presentaron de improviso un oficial de gendarmería, el capitán comandante de la escolta, dos ó tres oficiales más, y algunos gendarmes, y abriendo un pliego, dijo el jefe de más categoría:

—El general Álvarez debe volver, y el edecan no.

A esto contestó Álvarez:

—¿Conque me hacen volver? Bien. Mientras no me vuelvan al castillo de Perpiñan, llévenme donde quieran.

El edecan fué llevado á Embrun con el criado de Álvarez, y de allí á Nancy, donde supo la muerte de su general, no regresando á su patria hasta 1814.

Se ignora á punto fijo lo que sucedió al general Álvarez hasta su muerte, y he aquí lo único que hemos podido rastrear, tomándolo de varias relaciones que parecen verídicas, entre ellas la de D. Sebastian Bataller, ecónomo de la parroquia de Figueras, que fué quien tuvo la triste misión de enterrar al héroe de Gerona.

Desde Narbona, Álvarez fué conducido otra vez al Castillet de Perpiñan, y de allí al castillo de San Fernando de Figueras, donde fué miserablemente encerrado en una especie de oscuro apo-

sento, oculto en el fondo de las caballerizas, como si no se hubiese encontrado otra habitacion más digna para el defensor de Gerona.

Se ha dicho y asegurado que un centinela, colocado en la puerta, tenia la consigna espantosa y horrible de herirle con la bayoneta cada vez que le viere entregarse al sueño. Así lo dice el vulgo, apoyándose en la tradicion, pero afortunadamente, para honra de la humanidad, la historia lo refiere como una fábula. Lo cierto es que Álvarez, solo, abandonado, acabó su vida en aquel miserable calabozo, entre horribles padecimientos, muriendo envenenado. Unos creen que le dió el veneno un oficial francés, compadecido de sus horribles sufrimientos y de la heroica resignacion con que los soportaba: otros aseguran que el veneno que acabó con él le fué dado por orden superior.

Segun se desprende de la certificacion librada por el citado ecónomo de la parroquia de Figueras, D. Sebastian Bataller, fué este avisado en la mañana del 27 de Enero de 1810 para que pasase á enterrar el cadáver del general Álvarez, y á las tres de la tarde salió de la iglesia con tres capellanes y dos monacillos, y no obstante que la costumbre era recibir el clero los cadáveres á medio camino del castillo, no pudo hacerle más honor en aquellas tristes circunstancias, segun el mismo dice, que pasar adelante entrando en el castillo con cruz alta hasta llegar al sitio mismo donde estaba el cadáver, que era el en que habia muerto. Mientras se cantaban los responsos, presentáronse el gobernador del castillo Guillot y algunos oficiales franceses, quienes acompañaron el cadáver hasta que fué enterrado. Llegados á la Iglesia, se le hizo la entrada de costumbre, y dirigiéndose despues al cementerio, los soldados alemanes que le llevaban encima de una cama de difuntos, sin caja, intentaron quitarle la sábana en que estaba envuelto, pero viendo el cura Bataller que este hecho inhumano no hacia sensacion al general Guillot ni á sus oficiales, levantó la voz y dijo:

—¿Cómo es esto? Hasta las fieras respetan los cadáveres. Si Vds. le quitan la sábana, voy á envolverle con mi capa pluvial.

Y como conocieron que el cura estaba dispuesto á ejecutarlo, dejaron la sábana, y en esta disposicion, sin caja y sin más ceremonia fué enterrado.

Más tarde, en 1814, fueron exhumados los restos de aquel héroe mártir, y hoy descansan en una modesta urna que se ha de trocar en un sencillo mausoleo si se lleva adelante, como debiera hacerse, la suscripcion nacional iniciada por el elocuente tribuno D. Salustiano de Olózaga.

En el calabozo en que Álvarez murió, se mandaron colocar por orden del capitán general Castaños, en 1815, una verja de hierro que impidiese su entrada y una inscripcion que dice así: «Murió envenenado en esta estancia el día 22 de Enero de 1810, víctima de la iniquidad del tirano de la Francia, el gobernador de Gerona D. Mariano Álvarez de Castro, cuyos heroicos hechos vivirán eternamente en la memoria de todos los buenos.»

El inmundo y oscuro rincon de las caballerizas del castillo en donde murió el héroe de Gerona, es hoy religiosamente visitado por todos cuantos van á Figueras. Nadie abandona esta villa sin ir á ver los lugares en que Álvarez sucumbió. Aquel sitio de martirio es hoy un templo, como el nombre de la víctima es una gloria.

VICTOR BALAGUER.

## Á EN MARIANO ÁLVAREZ DE CASTRO

EN LA INAUGURACIÓ DE SON MONUMENT.

SONET.

A tas cendras avuy la pátria doña  
en mármols artissats digna posada,  
deixant sa gratitut paténtisada  
ab qui 's feya immortal fentné á Girona.

De sos llors al trenarse la coróia,  
ab sanch d' héroes invictes esmaltada,  
de tú 'n rebé la branca més preuada  
y avuy ab una fulla 't galardona.

D' ara en avant, qui la més xica espurna  
del foch que t' enardía, en sás entranyas,  
ton nom al pronunciar sente reviuere,

La llar d' Espanya trovará en eixa urna;  
y podrá dir á las nacions estranyas:  
la fita aquí teniu d' un poble lliure.

FRANCESCH UBACH Y VINYETA.

## AL MONUMENT Á EN ÁLVAREZ

¡Miráu, fills de Gironal, avuy torna á axecarse  
aquell capdill y héroe que 'us va fer grans y ar-  
[dits,  
ses venerades cendres retornan á animarse;  
avuy, la pátria antiga sembla renovellarse  
en vostres nobles pits.

Eix monument que alsáreu; es la rica penyora  
que de la independencia la pátria 'us ha donat,  
es la fita que marcá allí hont, revifadora,  
renaix la flama ardida, que engendra benefactora  
la pau y llibertat.

Es l' urna sacrossanta que una epopeya tóta  
tanca, perquè l' admiren los temps que esdevin-  
[drán;

la gent de bona mena, aquí, lo cap acóta  
y 'l fill de Catalunya hi aspira l' alé ignota  
d' aquell capdill gegant!

Hi sent la veu beneyta de l' avior volguda  
que bells recoris l' hi porta de glories y ardiment,  
d' aquella rassa heroyca, potént, aspre y nervuda  
que l' áliga del Cèssar axalava, retuda  
pèl nostre sometent.

Serváu aquesta tomba, valents fills de Girona,  
no temáu per la pátria, mentres guardar poguéu  
las cendras d' aquell héroe que 'us text la corona  
de vostra gloria eterna, que la fama pregona  
ab sa vibranta veu.

Aquí, apendréu tóthora que la potença ardida  
dels pobles may se vincla, com l' adressat acer;  
que aquells que esclaus nos volen, ab ánima en-  
[vilida,  
¡primé 'ns pendrán la terra! ¡primé 'ns pendrán  
[la vida  
avans que engrillonarnos al jou de l' estranger!

ARTUR MASRIERA Y COLOMER.

Barcelona.

## HIMNO Á GERONA (1)

Una España su voz á la nuestra,  
Y proclame con canto de gloria  
Que es su timbre mas grande en la historia  
De Gerona los hechos sin par.  
Hoy es justo que así lo pregone,  
Si hervir siente en su pecho la llama  
De aquel fuego sagrado que inflama  
Convirtiendo á la pátria en altar.

Nuestro acento robusto, nacido  
Del trabajo en los rudos talleres,  
No es de lúbricos, vanos placeres  
Sibarítica y báquica voz...  
Es el eco imperfecto de un canto  
Que, cual himno sublime, y sonoro  
Pueblo y Pátria levantan en coro  
De sus héroes ilustres en pro.

Hoy, Gerona, los manes insignes  
Conmemoras de aquellos valientes,  
Que en la lid fueron rayos potentes  
De pericia, heroísmo y teson...  
De esos bravos que al mundo asombraron  
Y en tus muros, con inclita hazaña,  
La corona tegieron que España  
Hoy ostenta cual noble blason.

Por fortuna los tiempos pasaron  
De infamante y atroz despotismo....  
Ya el audaz y extrangero cinismo  
Nuestros lares no intenta turbar:  
Que si ayer de la pátria en el suelo  
De la guerra se oyó el estallido,  
Sol de paz y concordia querido  
Hoy á todos nos viene á alumbrar.

Mas si acaso vólvieran, sanudas,  
Fieras hordas de extranas legiones  
Y en tu sacro mural sus pendones  
Intentáran osadas clavar...  
Del gran Álvarez ante el recuerdo  
Fueran héroes tus hijos, Gerona,  
Y otra vez de inmortal la corona  
Volveria tus sienas á ornar.

Grande y espléndida  
Luz de la historia,  
Los rayos vividos  
De excelsa Gloria  
De tu fecundo seno—veámos hoy brotar...  
Celeste música,  
Bella armonía,  
Tus himnos bélicos  
Y tu poesia  
Que al mundo digan siempre:  
«¡GERONA ES INMORTAL!»

ARTURO VINARDELL ROIG.

(1) Esta poesia, sin pretensiones literarias de ningun género, la ha escrito su autor expreso para la musica del himno compuesto por D. Vidal Vidal, que debe cantar, en la solemnidad pòtico-musical de esta noche, la sociedad coral EL ORFEON.

## AGRAHIMENT

Un aligot, dalt la serra  
mès empinada del Nort,  
batent sas alas de mort  
fulmina 'l llamp de la guerra;  
abarcar d' un cop la terra  
ab sa vista prou volia,  
mès á Espanya no podfa,  
que molt mès alt que ell, se véu  
la fita del Pirinéu  
que 'l mirar se l' hi engolia.

Y sas urpas 'matzinadas  
las clavá ab tant d' ardiment,  
que de llevant á ponent  
té las terras conquistadas;  
ab aytals glórias guanyadas,  
l' imperi orgullós s' alsá  
y al volguerse coroná  
rey del mon, esclata en ira,  
perqué á dintre Espanya mira  
lo ceptre que ha d' empunyá.

Y rabiós com lloba fera  
rastrejant segura cassa,  
pera empunyarlo, traspassa  
la pirinenca frontera;  
desplegada la bandera,  
ab incendi al plá devalla,  
mès la sort un cop l' hi falla,  
que lo que busca envrinat,  
sab prou que ho guarda tancat  
Girona dins sa muralla.

Ovirantla endormiscada  
al remor del Galligans,  
pensa si sos habitans  
no la vetllan, descuydada,  
y furent, ab sa mesnada,  
somniaant llors, la va á embestir,  
mentre irat deixa sentir  
de son cor, ab fera sanya,  
lo ronch crit de:—¡GUERRA Á ESPANYA!—,  
cel y terra fent cruixir.

Bramola la tempestat,  
lo tró apar que 's descadena,  
y al soroll que 'l mon omplena,  
Girona s' ha despertat;  
PÀTRIA, HONOR Y LLIBERTAT  
es l' iris que als murs cercola,  
y son llustre tornassola  
la bandera nacional  
que n' Álvarez immortal  
damunt las torras tremola.

¡INDEPENDENCIA! cridant,  
per ella 'ls cors inflamava,  
y ab entusiasme 'ls portava  
d' un nou Atila al devant;  
ab tot l' imperi, lluytant,  
mès potent que 'l mon tenia,  
provarli altre cop podia  
que, si 's corona ab tants llors,  
es perquè no ha trobat cors  
com Girona engendra y cria.

Y del francés se desboca  
lo monstre, estrenyent la plassa,  
que ab la rábia que l' abraza  
los muradals enderroca;  
llavors, forsat com la roca,  
n' Álvarez la espasa 's treu,  
al coll l' hi carrega 'l péu,  
la fulla en lo cor l' hi aferra,

y entre las runas enterra  
sas glórias y son troféu.

Y ab lletras d' or escrigué  
la má de Dèu en la altura  
que 'l soberch de fama impura,  
entre unas runas caygué,  
y que un capdill hi hagué  
que ab gegantina proesa  
doblegá la fortaleza  
del que, si fou lo mès gran,  
desde llavors va arrastrant  
humiliada sa grandesa.

¡Glória donchs al general  
que del colós de la terra,  
responent guerra per guerra,  
féu la ciutat immortal!  
¡Glória al que en est muradal  
trossejava l' ambició  
del soberch emperadó  
que d' Europa rey se creya,  
sens pensar que lliure 's veyá  
lo descendent de Gerió!

Napoleon, van dir, fou gran  
per l' ardor y valentia,  
¡Y al que ab doble bissarria  
lo vencé! ¿Que l' hi dirán?  
Álvarez fou, y ab afan  
l' història al mon ho pregona;  
per ço agrahida Girona  
á tant valor y ardiment,  
damunt de son monument  
hi coloca una corona.

PERE DE PALOL.

## ¡GIRONA!

En l' inauguració del monument alsat á la  
memoria del brau é invicte capdill

ÁLVAREZ DE CASTRO

Lo bronze ha ressonat. sonan trompetas.  
Ja trona lo canó ¿Sentiu? Ja trona.  
Oneja 'l pabelló que un jorn als núvols  
muntá indómit y altiu, com sol de gloria,  
y 'l cor dels gironins, bullent com sempre,  
ab fort debategar mostra sa joia.  
Lo jorn es ja arriuat. Un sagrat déute  
contret ja fa molts anys paga Girona,  
envers lo brau capdill que va salvarla  
donant fins de sa sanch la última gota;  
que 'ls llors aixís guanyats, tant sols se pagan  
ab foch y amor ardent de tot un poble.

Un jorn, com torrentada que furenta  
rodola monts avall, portant sas onas  
la mort y destrucció, francesa rassa  
passá l' alt Pirinéu. Somniant victorias  
de temps que ja son llunys, vejent malmetrers'  
la santa llibertat ¡trista memoria!  
lo jou d' inichs tirans sofreix Espanya,  
en tant que de la negra y vil discordia  
atia arréu la flama l' emperayre  
mès gran que ha vist lo mon. Perduda, sola,  
lligada per dogals y per cadenas  
que enllá del Canigó l' enveja forja,  
la pátria va á morir... quant ompla l' ayre  
un crit de guerra que 'ls espays atrona,  
y s' alsa 'l poble enter, y arréu espera,  
sinó viurer tranquil... morir ab gloria.

Girona també ho sent, que Catalunya  
lluheix en son pendó las barras rojas  
guanyadas ab la sanch del mès atlétich  
y brau y generós de tots sos comptes.

Perço al francés espera, y en la lluyta  
arrenca de llurs mans sa propia honra;  
perçó respon als tirs dels que l' assetjan,  
ab ronch bramulejar y ab rábia folla;  
perçó defensa á pams lo sól, regantlo  
ab sanch de braus y mártirs generosa,  
y al cáurer abatuda per la pesta,  
que si delma 'ls soldats, no 'ls desconhorta,  
escriu son nom, voltat de llors y palmas.  
en las fullas brillantas de l' historia.

¡Salut, ciutat, salut! Vuy te veneran  
ab lo nom d' immortal arréu los pobles,  
que tú no has de morir, quant resistires  
l' embit furent de l' host napoleónica.  
Tos murs, enderrocats, guardáren pura  
l' ensenya de la pátria victoriosa,  
y 'l fum que tos canons fers vomitavan,  
llansant sens may parar milers de bombas,  
l' estrella del primer capdill del segle  
lográ rublir d' espessa y negra boyra.  
¡Benéyta sias donchs, clau de la pátria!  
¡Benéyta per los segles ta memoria!

V. PIERA TOSSETTI.

## JORNS DE GLORIA

Teixiu, bellas gironinas,  
Ricas garlandas de flors,  
Belluguéuse, barretinas;  
Glatiu ab mes forsa, cors.  
Au, campana, altre vegada  
Fes sentir ton bronch metall;  
Deixa, poble, arreconada  
L' eyna forta del treball.  
Murs, torratxas profanadas,  
Niu de glorias y recorts  
Que immortals váu cent jornadas  
Fer sos héroes defensors,  
Pregonéu desde aquest lloch  
Fins la terra mes llunyana,  
Que encar bull lo patri foch  
En la terra catalana.  
Prega, poble de GIRONA,  
De tos mártirs per la mort,  
Y en sa tomba una corona  
Posi feta ab flors y llor;  
Que avuy cal á la memoria  
Dels valents rendí un tribut,  
Perqué aixís, ells desd' la Gloria  
Somriuran ab gratitut!

FRANCESCH MARULL.

## AL HÉROE DE GIRONA,

D. MARIAN ALVAREZ DE CASTRO;

DEVANT SA TOMBA.

DÉCIMA.

Per ton brau y heroych valor,  
GIRONA, noble y lleyal,  
n' ostenta 'l nom de IMMORTAL,  
que ho es de gloria y d' honor;  
y, ab agrahiment del cor,  
vol que eix nom teu, com sagrat,  
sia ab lletras d' or grabat  
al frontal d' eix monument,  
que 'l dirá, perpetuament,  
sempre, á la posteritat!...

MIQUEL TORROELLA Y PLAJA.